

Historiografía mínima de la ocupación holandesa de Luanda 1641-1648

Minimal historiography of the dutch conquest of Luanda 1641-1648

Dr.C. Manuel Fernández-Carcassés

mfernandez@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Lic. António José João-Gunza

antoniogunza@hotmail.com

Escola Superior Pedagógica de Bengo, Angola

Resumen

La ocupación holandesa de Luanda entre 1641 y 1648 llamó desde el propio siglo XVII la atención de los cronistas e historiadores. Posteriormente, se ha estudiado desde diferentes ángulos el conflicto, casi siempre enfatizando en su carácter económico y en el papel de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales. Sin embargo, el papel de los nativos en el conflicto no ha recibido igual atención, limitándose en no poca medida los estudios a reseñar las acciones de la reina Nzinga Mbandi. Las fuentes orales actualmente tampoco ofrecen mucha información al respecto.

Palabras clave: historiografía, ocupación holandesa de Luanda.

Abstract

The Dutch conquest of Luanda (1641-1648) was studied by chroniclers and historians since 16th century. In the next centuries, the conflict has been studied through different topics, specially her economic character. The role of the West Indies Dutch Company was always emphasized in these studies. But the participation of the native population in the Portuguese – Dutch war had not been researched with the same attention. Only the actions of Queen Nzinga Mbandi have been reviewed. Oral tradition doesn't give information in the matter.

Keywords: historiography, dutch conquest of Luanda.

Introducción

A mediados del siglo XVII el enclave portugués de Angola fue ocupado por los holandeses, en una acción que tenía como objetivo controlar el comercio de esclavos en el área. Este hecho, protagonizado por la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, fue aprovechado por la población nativa para intentar sacudirse la

presencia portuguesa que, desde los inicios del siglo XVI, imponía a los africanos relaciones de dependencia. Para tal fin, el rey del Kongo, García II, y la reina de Ndongo y Matamba, Nzinga Mbandi, se valieron de diversas estrategias que obligaron a los lusitanos a refugiarse en el reducto de Massangano durante casi siete años.

Sin embargo, la historiografía ha dejado poco margen al estudio de las acciones de la población nativa y sus líderes en este conflicto. En cambio, ha insistido en el enfrentamiento entre portugueses y neerlandeses, como si los africanos hubiesen sido meros espectadores de la liza que se dirimía en su propia tierra. Proponerse hoy una investigación de esta naturaleza tropieza con la dificultad de la escasez de fuentes documentales, sobre todo en archivos de los Países Bajos, que fueron trabajados para esta investigación con poco éxito. En los archivos de Lisboa no es mucho lo que se pudo localizar, pues según cronistas de la época, en la carrera veloz hacia Massangano para ponerse a salvo de los holandeses y de los africanos, los papeles de la colonia se perdieron casi por completo, y los holandeses también destruyeron buena parte de la documentación encontrada.

Aún así, se dispone de una excelente colección de documentos en quince volúmenes, publicada en la década de los años 60 del siglo XX, titulada *Monumenta Missionária Africana. África occidental*, compilada por el padre António Brássio, que si bien mayoritariamente incluye legajos de la iglesia católica en su misión al lado del colonialista europeo, ofrece información importante sobre este tema.

Desarrollo

La ocupación holandesa de Angola entre 1641 y 1648 ha sido atendida por los historiadores desde el propio siglo XVII. Algunos militares portugueses dejaron constancia de su participación en las campañas portuguesas de esos tiempos y, como parte de crónicas más generales, tratan con relativa amplitud el conflicto. Tal es el caso de Antonio de Oliveira de Cadornega, que escribió la *História geral das guerras angolanas*, con el interés de exaltar el “heroísmo” de los portugueses. Es, por tanto, una obra que minimiza a los nativos y, a la vez, ofrece abundante información sobre las disputas entre reinos africanos, la presencia holandesa, descripciones de la geografía angolana, costumbres, entre otros datos. Según afirmara Ingrid Silva de Oliveira, que

Cadornega es un ejemplo de “hombre que utilizó una estrategia para intentar obtener mercedes del monarca portugués y marcar su lugar como miembro de una elite ultramarina”.

Del siglo XVI también ha quedado la obra de João António Cavazzi (1965), un misionero capuchino que ejerció en los reinos angolanos durante años, quien ofrece información sobre la época, con el mismo estilo eurocéntrico. Reúne también en su libro un conjunto de descripciones sobre tradiciones orales de los nativos, pero comete el error de verlas como una narrativa única, desconociendo sus diversos orígenes.

Igual puede afirmarse de decirse de Elias Alexandre da Silva Corrêa, quien en el siglo XVIII escribió su *História de Angola*, con el mismo fin de realzar el “heroísmo” portugués y con el mismo estilo de menospreciar el valor de los africanos. Y en el siglo XX, siguiendo la tradición iniciada por Cadornega, Ralph Delgado (1948) publica su magna obra *Historia de Angola* en cuatro volúmenes, basada en material de archivo, pero igualmente carente de objetividad e imparcialidad en las valoraciones de los hechos relacionados con el rol desempeñado por los nativos de los reinos de Kongo y Ndongo en los años de la ocupación holandesa de Angola.

Puede decirse que existió, hasta mediados del siglo XX, una tendencia en la historiografía sobre Angola encaminada a enaltecer a los portugueses en detrimento de la participación de los nativos en el conflicto con los holandeses¹. Lo cierto es que el tema objeto de estudio de esta investigación se ha abordado dentro de obras más generales, sin que la ocupación holandesa haya tenido, salvo raras excepciones², un texto específico para su análisis; mucho menos la participación de los nativos en ese conflicto.

En el resto de Europa, en los Estados Unidos y en Brasil, en los últimos cincuenta años, se han realizado serias investigaciones sobre el mundo atlántico, y dentro de estos, del imperio colonial atlántico portugués. Se destaca en esta tendencia a Charles R. Boxer, historiador inglés con un estudio titulado *Salvador Correia de Sá e a luta pelo Brasil e Angola 1602-1686*, en el cual se exalta la vida y la obra de Salvador de Sá en Portugal,

¹ Estos autores, de manera general, tampoco son muy rigurosos en la crítica de las fuentes que consultan y, en muy pocas ocasiones referencian adecuadamente dichas fuentes.

² Nos referimos, por ejemplo, al trabajo de Maria Luísa Esteves: “Os Holandeses em Angola: decadência do comércio externo e soluções locais encontradas”, en: *Studia*, nº 52, 1994, pp. 49-82. La autora enfoca su análisis en las consecuencias de la ocupación holandesa en el comercio de esclavos.

África y Brasil. Asimismo, el autor ofrece una valiosa información sobre la actividad política y gubernamental de quien fuera el entonces gobernador de ambos territorios coloniales, es decir Brasil y Angola, en el momento en que acontece la ocupación holandesa.

En otro libro titulado *O imperio marítimo português 1415-1825*, Charles R. Boxer traza la evolución del imperio marítimo lusitano desde los primeros viajes de descubrimiento a principios del siglo XV hasta la independencia de Brasil, un texto que disecciona la grandeza y contratiempos de una aventura sin igual en la historia humana. Por su rigor científico y profundidad en el tema la obra es una pieza clave en la bibliografía de la historia de la expansión portuguesa.

El análisis historiográfico europeo nos remite, además, a la historiografía holandesa. La obra *Os Holandeses no Brasil e Costa Africana-Angola, Kongo e São Tomé (1600-1650)*, de Klaas Ratelband, está basada en fuentes documentales, por lo general inéditas, que ya no están disponibles. En esta se valoran los factores que propiciaron el crecimiento de las áreas de comercio en el Atlántico sur y el papel de Brasil y Angola en el mismo.

Se considera que las obras de Beatrix Heintze –historiadora alemana– son las más logradas en los estudios del siglo XVII angolano. Su libro *Angola nos séculos XVI e XVII. Estudos sobre fontes, métodos e história* (Heintz, 2007), aporta un método de análisis adecuado, y sin ser el centro de su atención, se refiere a los pueblos de Angola y su papel en la trama bélica y en la cotidianidad de esos siglos.

En lo que se refiere a la historiografía brasileña, se destaca la obra *Trato dos Viventes: formação do Brasil no Atlântico Sul*, de Luiz Alencastro (2000), en la que el autor explica la formación del territorio colonial portugués en América del Sur, y se hace referencia de manera muy general a la ocupación holandesa de Angola entre 1641 y 1648. Igual puede decirse de Maximiliano M. Menz, quien en su trabajo *Angola, o Império e o Atlântico* (Menz, 2015) realiza un estudio integrado de Brasil y Angola, en el que trata, lógicamente, el diferendo luso-portugués, pero no se interesa por la participación de los nativos de Angola en el conflicto.

En el caso de los historiadores africanos que apuestan por una reconstrucción de la historia del continente negro desde dentro –cuyos exponentes más importantes son Cheikh Anta Diop, Elikia M’bokolo y Joseph Ki-zerbo (Diop, 1974; M’Bokolo, 2007; Ki-zerbo, 1999)– solo mencionan el período de la ocupación holandesa de Angola y lo tratan de manera general, obviando la participación de la población nativa en el conflicto.

En la historiografía angolana, el tratamiento que se da al tema es muy escaso. El libro *Historia de Angola*, elaborado por un equipo de investigadores del MPLA, apenas menciona el tema, al igual que los diferentes textos escolares preparados para todos los niveles de enseñanza en Angola.

Los trabajos hechos por Pepetela y Moisés Kamabaya, por primera tratan la participación de nativos en el conflicto, pero con una evidente falta de sistematicidad, es decir, sin analizarla a lo largo de todo el enfrentamiento, y sin valorar su carácter. En *O Renascimento da personalidade africana*, Kamabaya, a pesar de estar dedicada esencialmente a las independencias perdidas con la presencia europea, el autor analiza la toma de Angola por los holandeses, las acciones protagonizadas por los brasileños durante el proceso del tráfico de los esclavos, las alianzas establecidas por los nuevos ocupantes con los nativos, y la recuperación de Angola por Salvador Correia de Sá, proveniente de Brasil.

En *La gloriosa familia*, del angolano Pepetela³, novela publicada en 1997, el autor relata un episodio de la historia angolana en los siete años (1641 a 1648) en que los holandeses realizaron un enorme tráfico de esclavos de Luanda para Brasil. Como obra de ficción, este libro no se ajusta en términos absolutos a la verdad histórica, toda vez que el novelista usa todas las licencias que le otorga su oficio para recrear situaciones, crear personajes y nombrar las cosas a su antojo. Aún así, Pepetela se preocupó porque el contexto de sus personajes ficticios sea el más cercano al real, recreó adecuadamente la vida cotidiana de la población nativa y, en tal sentido, clasifica como fuente histórica.

³ Pepetela escribió una amplia obra de temática histórica. O sea, en la historia busca la materia para la ficción, lo cual se observa en sus novelas *Mayombe* (1980), *Yaka* (1985), *Lueji* (1990), *A Geração da Utopia* (1992), *O Desejo de Kianda* (1995), *Parábola do Cágado Velho* (1996), *A Gloriosa Família* (1997). También se inspiró en los mitos y en las ricas tradiciones culturales angolanas: *Muana Pó* (1978). Es por tanto, un autor de vasta y valiosa obra, considerado con razón uno de los principales literatos de Angola.

Lo mismo sucede con Manuel Pedro Pacavira y su novela *Nzinga Mbandi* (Pacavira, 1985), cuyo personaje central es esta legendaria reina angolana de la época, aliada de los holandeses.

Las fuentes orales angolanas sobre la participación de los nativos en el conflicto luso-neerlandés

La cuestión de la participación de los autóctonos en la guerra que oponía a portugueses y holandeses es de poco dominio por parte de los ancianos de hoy, debido a la escasez de fuentes orales con un detallado y profundo conocimiento sobre el asunto, a juzgar por el lejano horizonte temporal en que ocurrió el conflicto, no existiendo sino algunos pobres vestigios que aún quedan de la tradición oral, que aunque no son sustantivos sin embargo, permiten cierta complementariedad a las fuentes escritas.

Según el anciano Makiesse António, de 81 años de edad, natural y residente en Ambriz, del linaje real del Tungu, señala que la existencia de riquezas de todo tipo como las minas de plata de Cambambe, cuya fama había aumentado desde 1560 –cuando se convirtió en uno de los objetivos principales de la presencia europea en nuestro territorio, sobre todo después de que Paulo Dias de Novais fundara la ciudad de São Paulo de Loanda, hoy simplemente llamada Luanda– atrajo muy temprano a los blancos.

Después de este momento inició al plan de avance a lo largo del valle del Kwanza hasta al supuesto lugar de las minas. Muchas batallas se libraron entre el angoleño y portugués. Cuando los primeros luchaban juntos, vencieron. Pero tan pronto como la unidad se deshizo, el portugués recuperó la iniciativa victoriosa. En estas guerras se destacaban Ngola Nzinga Mbandi, Mbandi Kilwanji y otros, siendo la reina Nzinga la que dirigió la primera coalición de las personas, junto con los “mafulos” luchando contra los portugueses. Debe destacarse que mafulos era la designación con que los nativos llamaban a los holandeses.

Baltazar Kuanzambi, de 66 años de edad, natural y residente en el del Loge Grande (Ambriz), no dispone de muchas referencias sobre la participación de los nativos en esta guerra, pero afirma que sus abuelos le transmitieron conocimientos según los cuales en el período de la esclavitud, había un conflicto entre blancos que intercambiaban sus

productos con esclavos, y los europeos blancos que llegaron más tarde, los mafulos, tenían mejores productos de cambio que los primeros, lo que llevó a los nativos a establecer buenas relaciones comerciales con ellos.

El análisis del testimonio del anciano Baltazar Kuanzambi, aunque con algunas imprecisiones conceptuales, como es el caso del período de la esclavitud a que hace referencia, cuando a nuestro entender debe ser el período del tráfico de esclavos, mejor aún, tráfico transatlántico, permite sostener la participación de los nativos en este conflicto, en una alianza con los holandeses, pues tal como aludió nuestro entrevistado, eran los holandeses quienes disponían de productos de mejor calidad, aunque no justificaba el intercambio de un ser humano con cualquier tipo de producto que fuera. A juzgar por el contexto de la época, parecía mejor para los nativos mantener relaciones comerciales con los holandeses. Esta particularidad es suficiente para medir la participación nativa en la guerra luso-neerlandesa.

Antonio Holandés, de 89 años de edad, natural y residente en Ambriz, profesor jubilado, señala que tras la llegada de los holandeses al Congo, D. García II, rey del Congo, los recibió con los brazos abiertos, pues ya había conflictos con los portugueses. La llegada de los holandeses hace que D. García II “Dongala” gobernara el Congo desde 1641 hasta 1663 cuando sube al poder D. Antonio I “Vita-a-Nkanga” (Mwana Nzala).

En las palabras de Antonio, se puede inferir la participación nativa en el conflicto, pues al recibir con los brazos abiertos a los nuevos ocupantes, queda insinuada la participación, aunque indirecta, de los nativos que estaban aliados a los holandeses, situación que llevaría a enfrentamientos violentos entre los nativos y el portugués, tras su restauración en 1648 Angola.

José Fernandes Francisco, anciano de 85 años de edad, natural y residente en Massangano, donde estaban los refugiados portugueses después de la conquista holandesa de Angola y exfuncionario del gobierno colonial portugués, informa que tras la retirada de los holandeses, los portugueses decidieron castigar los que hicieron alianza con el “demonio”. Entre los castigados estaba Nzinga Mbandi y el rey del Congo D. García II.

La expresión “demonio” utilizada en el testimonio de este entrevistado, corresponde a la forma en que los holandeses fueron tratados por los portugueses, porque el primero era calvinista y no católico, la principal creencia religiosa de los portugueses.

Continúa Antonio Holandés expresando que en el año de 1648, Salvador Correia de Sá, después de haber expulsado a los holandeses de la colonia de Angola, resolvió invadir el reino del Kongo con el pretexto de que sus dirigentes habían mantenido alguna complicidad con los holandeses. Salvador Correia de Sá va a hacer exigencias a D. García, que entre otras constaba lo siguiente: los territorios de Mbwila y la Isla de Luanda fueron traspasados a la administración colonial, como pago por los daños causados durante la guerra contra el holandés.

Además, los portugueses ya no pagarán impuestos cuando cruzasen el reino del Kongo; todas las relaciones del Kongo con el exterior deberán ser controlada por los portugueses y se debe construir una fortaleza portuguesa en pleno territorio de ese potentado. D. António I llamó a la población conguesa para prepararse para la guerra poco después de su ascenso al trono. El combate aconteció el 29 de octubre de 1665, la llamada Batalla de Mbwila, en la cual el rey D. Antonio I muere decapitado.

Por lo tanto, la muerte del rey del Kongo D. António I, cuya cabeza fue traída en triunfo a Luanda, marcó el fin del reino del Kongo como potencia de destaque. De aquí en adelante el reino fue dividido en diferentes facciones y provincias, y aunque los portugueses no ejercieron ningún control real sobre el territorio, sino que se aprovecharon de la falta de un gobierno centralizado y de las disputas internas para capturar esclavos y transferirlos casi en su totalidad a Luanda, la capital de la colonia portuguesa en crecimiento, mientras que en el Kongo tres clanes poderosos luchaban entre ellos por el poder.

Conclusiones

Como se observa, es poco lo que pueden aportar las fuentes orales acerca del objeto de estudio de esta investigación, a no ser el de confirmar –sin más detalles ni narraciones– que hubo una alineación de los nativos al lado de los holandeses y que la reconquista de Angola por los portugueses agudizó el enfrentamiento de estos con los reinos nativos como castigo por su apoyo a los neerlandeses.

Referencias bibliográficas

1. Alencastro, L. (2000). *Trato dos Viventes: formação do Brasil no Atlântico Sul*, São Paulo: Companhia das Letras.
2. Cadornega, A. de O. (1972). *História Geral das Guerras Angolanas*. Lisboa: Agência Geral do Ultramar, Lisboa.
3. Cavazzi, J. A. (1965). *Descrição histórica dos três reinos do Congo, Matamba e Angola*, Lisboa: Junta de Investigações do Ultramar.
4. Delgado, R. (1948). *História de Angola*. Benguela: Edições do Banco de Angola.
5. Diop, C. A. (1974). *Les fondements culturels, techniques et industriels d'un futur État fédéral d'Afrique noire y Civilisation ou Barbarie*. Paris: Présence Africaine.
6. Heintz, B. (2007). *Angola nos séculos XVI e XVII. Estudos sobre fontes, métodos e história*. Luanda: Ed. Kilombelombe.
7. Ki-Zerbo, J. (1999). *História da África Negra*. Lisboa: Publicações Europa-América.
8. M'bokolo, E. (2007). *África Negra História e Civilizações*. Lisboa: Edições Colibri.
9. Menz, M. (2015). *Angola, o Império e o Atlântico*. En: XI Congresso Brasileiro de História Económica, Vitória: Angola.
10. Pacavira, M. P. (1985). *Nzinga Mbandi*, Luanda: União dos Escritores Angolanos.